

Entrevista con dos capellanes de hospital que acompañan a niños con enfermedades incurables y a sus familias

“Hay que tratar al enfermo con dignidad y ternura como a un ser amado no como a un caso perdido”

LORENA PACHO

En los pasillos de un hospital infantil la ciencia que se afana en buscar curas se cruza con la dimensión más íntima del ser humano que intenta comprender lo incomprensible. Allí la vida se vuelve frágil e inmensamente valiosa al mismo tiempo. En ese territorio tan delicado, donde las palabras a menudo no bastan, se entremezclan el miedo, la espera, la incertidumbre, el amor incondicional, la fragilidad y la esperanza que se resiste a apagarse. Y la presencia se convierte en una fuerza que sostiene.

Saben mucho de ello los capellanes que acompañan a los enfermos y sus familias en los centros hospitalarios. A menudo son testigos de lágrimas silenciosas, de preguntas sin respuesta y de gestos de amor capaces de consolar cuando todo parece derrumbarse. Su misión no es explicar el sufrimiento, sino compartirlo con las familias, acompañar, ofrecer consuelo sin fórmulas simples y recordar que nadie atraviesa solo las tinieblas.

Este mes, la intención de oración del Papa es por los niños con enfermedades incurables. El Pontífice pide rezar “para que los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza”.

Allan Rafael Chávez Polanco, superior de los Religiosos Camilos de Sevilla, en España, es también capellán del Hospital Virgen del Rocío de esa ciudad, y acompaña a niños con enfermedades graves y a sus padres en momentos extremos. En esta entrevista con L’Osservatore Romano, reflexiona sobre el papel de la fe ante el sufrimiento infantil y sobre el significado de la esperanza cuando la curación no es posible y la importancia de cuidar el alma cuando no se puede sanar el cuerpo.



¿Qué significa “acompañar” cuando no se puede curar?

Sabiendo que la medicina ya no puede sanar el cuerpo, siempre se puede cuidar a la persona, en este caso al niño y a su familia. Para nosotros los Camilos acompañar significa estar presente de verdad, es decir, no huir del dolor ni de la fragilidad. También pasa por escuchar y consolar incluso en el silencio. Se trata de aliviar el sufrimiento físico emocional y espiritual aunque la enfermedad no tenga remedio. Hay que tratar al enfermo con dignidad y ternura como a un ser amado, no como a un caso perdido. Y lo más importante es acompañar en el momento de su soledad. San camilo insistía en que el cuidador debía atender al enfermo como una madre cuida a su único hijo enfermo.



P. Allan Rafael Chávez Polanco

¿Qué aporta la fe cristiana en estos contextos tan extremos como el sufrimiento infantil?

La fe cristiana nos recuerda que el niño es infinitamente valioso, es decir, que la vida del niño tiene pleno valor aquí y ahora, aunque sea breve o esté marcada por la enfermedad. En resumen, nos dice que es una persona digna de amor absoluto.

¿Cómo ayuda la pastoral en la etapa de cuidados paliativos pediátricos o en casos de enfermedades infantiles graves?

Para nosotros los Camilos la pastoral es una forma de cuidar la vida cuando ya no se puede curar y nuestra misión pastoral es humanizar, ser más humano, - cómo decía San Camilo: “Más corazón en las manos” - al máximo en el acompañamiento, sosteniéndolo al enfermo y sus familiares con ternura y compasión

¿Qué importancia tiene la esperanza cuando no hay curación posible?

La esperanza es un elemento esencial del cuidado, no para crear falsas ilusiones sino para proteger la vida interior del niño y su capacidad de sentirse amado y seguro hasta el final.

¿Qué les diría a los padres que acaban de recibir un diagnóstico incurable?

Pues le diría: Sabemos que esto realmente duele y que ahora todo parece romperse. Ustedes no están solos, su hijo sigue siendo valioso y amado, aunque no podamos quitarle el dolor. Sí podemos cuidarlo acompañarlo y amarlo, hasta el final. Cada encuentro con su niño es importante y estaré con ustedes en este camino paso a paso con amor y ternura.

¿Por qué es importante que se conozcan este tipo de realidades y rezar por ello, como nos pide el Papa?

Es importante, ya que nos permite ver al niño no como un caso, sino como una persona que sufre, que ama y necesita cercanía. Y el rezar por ellos nos permite estar cercanos en su sufrimiento, nos hace más humanos, más atentos y más capaces para poder cuidar y acompañar en nuestra oración.

¿Qué ha aprendido usted sobre Dios acompañando a niños que sufren?

He aprendido de Dios que no abandona, se hace cercano en el sufrimiento, que es una presencia fiel en el que sufre y en el que acompaña.

¿Qué enseñan los niños enfermos a quienes los acompañan?

Los niños nos enseñan muchas cosas, pero sobre todo que la fragilidad no es lo contrario de la vida, sino un espacio donde el amor se vuelve más verdadero. En su vulnerabilidad, cada gesto de cuidado y ternura adquiere un valor inmenso, recordándonos que la vida se mide por la capacidad de amar y ser amado.

“Nadie sufre solo”

Jorge Polo, párroco de varios pueblos de la España vaciada y capellán del Hospital Clínico Universitario de Valladolid acompaña espiritual y humanamente a los pacientes adultos y niños, a sus familias y también a los profesionales sanitarios, que cada día se enfrentan a situaciones de enfermedad grave, sufrimiento y final de vida. Desde la fe, entiende que la enfermedad, “sin ser buscada ni deseada, puede convertirse en un lugar de encuentro con Dios: una oportunidad para entrar en una intimidad más profunda con Él, que se nos acerca a través de nuestras heridas y llagas”. Su presencia sacerdotal quiere ser “signo de esa cercanía de Dios, ofreciendo los sacramentos, la oración y, sobre todo, una escucha respetuosa y una compañía fiel, que ayude a vivir estos momentos con mayor paz, sentido y esperanza”.

¿Por qué es importante acompañar cuando la enfermedad es incurable?

Acompañar, cuando ya no es posible curar, significa no abandonar. Es estar presente sin prisas ni respuestas fáciles, sostener el dolor del otro sin huir de él. Es escuchar, compartir el silencio, ayudar a expresar miedos, preguntas y despedidas. Desde la fe cristiana, acompañar es hacer visible que la vida de esa persona sigue teniendo un valor infinito, y que nadie sufre solo: Dios ca-



P. Jorge Polo

mina con nosotros en el día a día y por supuesto en la fragilidad. La enfermedad me ha enseñado que vivida desde la Fe es un encuentro hermoso y lleno de sentido con Dios.

¿Cuál es el papel de la fe ante el sufrimiento infantil?

El sufrimiento de un niño es, sin duda, uno de los mayores misterios y escándalos humanos. La fe cristiana no da explicaciones teóricas que lo justifiquen, pero sí ofrece una presencia: la de un Dios que ha querido asumir el sufrimiento, que se ha hecho Niño vulnerable y que ha pasado por la cruz. La fe ayuda a no caer en la desesperación, a descubrir que el amor es más fuerte que la enfermedad y que la muerte no tiene la última palabra. Ofrece consuelo, sentido, y la certeza de que esos niños están especialmente abrazados por Dios, que los ama con predilección. Es importante ver que una vida no se puede medir en años y menos para Dios, todo tiene su sentido a pesar de que me ha tocado bautizar a niños con apenas dos meses y que les quedaban minutos de vida.

¿Cómo ayuda la presencia de sacerdotes en los casos de enfermedades infantiles graves?

La pastoral ofrece un espacio de humanidad y trascendencia en medio del dolor. Acompaña a los niños según su edad y comprensión, y a los padres en procesos muy duros de duelo anticipado, culpa, miedo o cansancio extremo. A través de la escucha, la oración, los sacramentos y pequeños gestos de cercanía, la pastoral ayuda a vivir este tiempo con mayor serenidad, favorece la reconciliación, el agradecimiento por la vida compartida y una despedida vivida con amor y dignidad. Es difícil dar palabras a esta situación, pero siempre digo que podemos enterrar el cuerpo de un familiar o de un ser querido, pero jamás podemos enterrar su alma.

¿Qué significa la esperanza cuando no hay curación posible?

La esperanza cristiana no es esperar un milagro a toda costa, sino confiar en que la vida no termina con la muerte. Cuando no hay curación posible, la esperanza se transforma: ya no se espera sanar, sino amar hasta el final, acompañar, cuidar, perdonar y ser perdonados. Esta esperanza sostiene a las familias, les permite atravesar el dolor sin quedar atrapadas en la desesperación y les abre a la certeza de que ese niño está y estará siempre en las manos de Dios. Es una esperanza humilde, pero profundamente consoladora. De hecho, es importante saber que personas en esta situación unos deciden casarse, otros bautizarse, otros la unción de enfermos, en definitiva, toman una conciencia de la importancia del sacramento como puerta a la vida eterna con Cristo, a la que estamos llamados.

